

---

poración sea mas satisfactoria que la lealtad a un país; que "el modelo jerárquico altamente centralizado de organización está demasiado en contradicción, con las aspiraciones de una parte de los cuatro mil millones de habitantes del planeta, que quieren conseguir un mayor dominio de su propia existencia y obtener una mayor participación política";<sup>2</sup> que la perspectiva no es la muerte del estado nacional sino su transformación retornando al proteccionismo y al nacionalismo económico; en fin, que las presiones sociales, producto de las condiciones infames en que vive una gran proporción de la población mundial harán necesario que haya cambios de actitud en su beneficio.

Barnet y Muller rescatan una serie de medidas para "desarrollar un poder capaz de contrarrestar el de las corporaciones de modo que se consiga un mayor equilibrio social, ecológico y psicológico"<sup>3</sup> que cuentan con un respaldo político o están en vías de lograrlo. Estas medidas tienen que ver con: la información crucial que manejan las corporaciones y la necesidad de que sea pública; la disfunción de leyes hechas para otras condiciones económicas; la armonización de la ley entre distintos países donde las corporaciones tienen su sede; fortalecimiento legal de la soberanía. Para ellos, "una visión mundial y al mismo tiempo una descentralización y una difusión radicales del poder político aparecen acualmente como requisitos indispensables para un orden humano y justo"<sup>4</sup>

"Los dirigentes del mundo" termina con algunas recomendaciones de los autores que quedan

reducidas al rescate de los valores tradicionales de: honradez, respeto a la dignidad humana, la justicia, la igualdad, la frugalidad y la moderación. Que precisamente por su condición de valores son subjetivos y manipulables. Después de hacer un buen análisis de un problema complejo, los autores, al proponer sus expectativas de solución, parece que se quedan en un plano de inocencia y buena fe, aunque quizás sea por que solamente en ese plano se podrá, como indican los autores, detener la carrera contra reloj que en la batalla por la supervivencia que se ha iniciado ya.

Esta investigación, aunque con algunas carencias metodológicas y partes con contenido subjetivo importante, da como resultado un libro que presenta un panorama coherentemente fundado del tremendo papel que las corporaciones multinacionales están jugando y pretenden jugar en el futuro, así como lo que ello implica.

Se trata de una obra inquietante que contribuye, en forma significativa, a entender el comportamiento de las corporaciones multinacionales, cuya comprensión resulta indispensable tanto al científico social y al dirigente político como a toda persona interesada en entender el presente y vislumbrar el futuro.

Juan Manuel Izabal Villicaña

---

## DOCUMENTO

Entrevista a Fernando Danel, Cesáreo Morales y Carlos Pereyra sobre el Tercer Coloquio Nacional de Filosofía: diciembre de 1979.

J.R. ¿En qué medida este Tercer Coloquio Nacio-

<sup>2</sup> p. 591.

<sup>3</sup> p. 594.

<sup>4</sup> p. 617.

nal de Filosofía, y los dos anteriores, han permitido efectivamente abrir un espacio común para el diálogo y la controversia filosófica que permita una cierta sistematización en la formulación de los problemas filosóficos que nos atañen?

C.P. En sentido estricto, no creo que el coloquio se plantee algo tan ambicioso como abrir un espacio de discusión y controversia, o incluso dar pie a un trabajo sistemático en alguna línea de pensamiento, sino algo quizá más modesto: oportunidad de saber qué es lo que otros están trabajando y tal vez, en cierta medida, tener un intercambio de información, de orientación de preocupaciones; si es este objetivo más modesto el que se tiene en cuenta, yo creo que este coloquio efectivamente, al igual que los dos anteriores, sí cumple con esa pretensión.

C.M. En la misma perspectiva de lo que señala Carlos, considero que en los coloquios, y lo vemos prácticamente en éste, sí se da una cierta posibilidad de confrontación en relación a problemas planteados por diversas posiciones. Es claro, no se llega propiamente a confrontar explicaciones: por lo pronto sólo nos enteramos de lo que hacemos unos y otros. Lo importante sería que a partir de estas experiencias —que parece que se van sistematizando y que corren el peligro de perderse— se dé, por ejemplo, la creación de un foro, como pudiera ser una revista, que fuese un lugar en donde las diversas teorías y explicaciones se criticasen recíprocamente con todo rigor. En general cada posición plantea sus problemas y da sus soluciones pero nunca se ha llegado a la eva-

luación de teorías rivales. A eso habría que llegar. Otro aspecto del coloquio que me parece interesante es que gracias a la asistencia de profesores y estudiantes de algunas universidades de provincia se da la posibilidad de circulación de ciertos problemas. Lo mismo puede decirse en relación a los invitados extranjeros que, eventualmente nos presentan, aunque sea en forma muy limitada, algunos caracteres de la situación filosófica en la que se encuentran. Pero, refiriéndome concretamente a la circulación de problemas filosóficos en México, en las Escuelas y Facultades, creo que el coloquio ayuda a que se evite algo así como una cierta provincialización de los problemas y de las posiciones filosóficas.

J.R. Fernando, yo te pediría que en tu comentario retomaras también este aspecto que señala Cesáreo respecto a la continuidad de los coloquios. Porque parece ser que la actividad concreta de la Asociación Filosófica de México se ha visto reducida a la organización de los mismos, sin que efectivamente existan factores de continuidad.

F.D. Sí, me gustaría hacer una consideración que estimo decisiva para evaluar, no empirístamente uno que otro trabajo relevante en el Coloquio, el carácter de un foro de esta naturaleza. Habría que subrayar que en consonancia con los Coloquios anteriores (Morelia y Monterrey) aquí también quedaron sancionadas tres *tradiciones teóricas* como las que tienen mayores, más amplias condiciones productivas de tipo institucional y un grado más avanzado de recepción pública. Estas han sido, suponiendo una diferenciación interna desigual

---

y compleja, el *materialismo histórico* preferencialmente desarrollado en relación con dos problemáticas si bien no distintas, si al menos autónomas: la teoría de las ideologías y los problemas de la llamada "filosofía de la historia". En efecto, la problemática de la ideología ha supuesto, como ocurrió en la mesa "Ciencia, Ideología y Política" de este Coloquio, desde intentos de reconstrucción de la misma base al sistema de conceptos presentes en *El Capital* de Marx hasta intentos, ya muy trillados pero que siempre resultan oportunos, de aclaración de las diversas teorizaciones althusserianas acerca del problema del sujeto, de los mecanismos específicos que lo trabajan y lo constituyen, de la relación de los aparatos ideológicos con las relaciones capitalistas, de las distintas formaciones discursivas que ocupando/operando un espacio de relaciones de poder inducen una productividad (posicional y direccional) en la estructura de las prácticas sociales. Un importante segmento de ponencias se dedicó a los problemas planteados por la pregunta, ¿qué es una explicación histórica? El interlocutor principal fue la modelización teórica de von Wright de corte *intencionalista* frente a aquellas conceptualizaciones más causalistas o estructurales como las que supone el aparato conceptual del materialismo histórico particularmente a partir de las formulaciones de Althusser, vale decir, no dogmáticas, tampoco humanistas.

Otra de las tradiciones teóricas de mayor relieve la escenifica la tendencia *neopositivista* Especialmente en lo relativo a problemas sustantivos de filosofía de la ciencia resulta muy

atractiva: más allá del paradigma de filosofía de la ciencia correspondiente al "Manifiesto" del Círculo de Viena (1929), para el que son irrelevantes las condiciones históricas en las que se producen los discursos científicos, se plantea la existencia de una crisis de los diversos modelos ahistóricos y, por consiguiente, la necesidad de edificar un paradigma metacientífico sustitutivo, más bien *alternativo* que dé cuenta del complejo desarrollo, interno y externo, *sit venia verbo*, de las prácticas científicas histórica y socialmente consideradas. En esta línea, las intervenciones de Kuhn, Lakatos, Feyerabend, Lecourt, Raymond y más directamente en el campo de las teorías físicas las propuestas de Bunge, Stegmüller y Sneed, marcan hitos irreversibles, a pesar de sus falencias, en la construcción de una metateoría de las ciencias a la vez materialista e histórica. Finalmente, la tendencia *historicista* se debate entre un empirismo sin teoría, o lo que es peor, el anecdótico como teoría, sea éste de crónica o sea especulativo, y una, ahora sí positivamente, filosofía de la historia del "hombre latinoamericano", del filósofo tal o cual, o de la revolución que nos espera como destino insoslayable.

J.R. Un problema de fondo de este coloquio y que permitió una cierta articulación del mismo fue el siguiente: ¿hasta qué punto la reflexión actual permite considerar qué realidades aparentemente no materiales podrían ser explicadas por su reducción a realidades materiales? En las ciencias humanas este problema se liga con este otro: por una parte parece haber una forma de explicación alternativa a la explicación

causal que algunos filósofos interpretan como un argumento en favor de explicaciones no materialistas, esto es, a una explicación por fines o explicación teleológica. En la Sección I, donde se discutió este tema, *Causalidad y teleología en la Historia*, el conferencista Albrecht Wellmer sostuvo que no hay necesidad histórica ni teleológica ni causal, y que “en tanto que la dimensión normativa es una dimensión del objeto de estudio del historiador y de nuestras relaciones con él, el problema de la objetividad en las ciencias históricas no consiste en eliminar todos los elementos normativos o evaluativos de nuestras construcciones teóricas, sino en someterlos a los mismos tipos de procedimientos discursivos a los que se sometan las tesis científicas en general”. Por otra parte, el interlocutor privilegiado de esta sección del coloquio fue Georg Henrik von Wright. Yo te pediría entonces, Carlos, nos presentaras en forma resumida tu intervención en esa mesa.

C.P. El autor en torno al cual giró la discusión fue efectivamente von Wright. Mi ponencia destaca lo siguiente: lo que von Wright propone como un modelo alternativo de explicación en la historia no es sino un proyecto que permite describir un aspecto del proceso social que efectivamente no puede ser dejado de lado, a saber, el hecho de que intervienen agentes que se proponen ciertos objetivos que actúan a partir de cierta motivación, elementos todos que siempre han sido los pilares a partir de los cuales la teoría de la comprensión ha propuesto un enfoque alternativo de carácter explicativo. Entonces lo que hago es asumir que los elementos que ellos subrayan efectivamente forman parte del proceso histórico, rechazar

que esos elementos sean tales que obliguen a un modelo explicativo distinto, y sobre todo rechazar que von Wright esté ofreciendo un modelo explicativo distinto. Lo que hace von Wright, entonces, es presentar un esquema conceptual —y quizá entonces en torno a esto gira todo— que permite describir un aspecto del proceso social que yo diría que nos sirve para explicarlo. De otra manera, intenciones y creencias son también parte de lo que debe ser explicado y no elementos a partir de los cuales pueda fundarse la explicación de lo que ocurre en la historia. En Wellmer y en Pereda hay una intención de ir más allá de la concepción teleológica o intencionalista, y ambos, en su crítica al modelo causalista y al modelo intencionalista, lo que subrayan en esta intervención de lo normativo en el comportamiento de los agentes sociales y la necesidad de incorporarlo en el esquema explicativo, y la imposibilidad de hacerlo, ya sea de un esquema causalista como de uno intencionalista; pero no sé bien a dónde desembocan con este planteamiento. A mí me parece muy sugerente, pero no veo todavía hasta dónde pueda ir. En ese sentido no podría hacer mayor comentario.

J.R. El doctor Luis Villoro, en sus comentarios a las distintas ponencias, hablaba de ciertas coincidencias contigo, sobre todo en su crítica a von Wright.

C.P. Sí, yo creo que no habría prácticamente ninguna afirmación en el trabajo de Villoro que yo no suscribiera; no sé lo contrario, por supuesto. De hecho su objeción fundamental a von Wright era un poco en la misma línea: las creencias e intenciones de los individuos no

---

permiten explicar el proceso histórico porque éste resulta más de la actividad de entidades superindividuales —instituciones sociales— porque lo que sí es explicativo es el *comportamiento de las instituciones* o entidades supraindividuales y con ello yo coincidiría por completo.

J.R. El problema de la ideología es uno de los temas más trabajados en nuestro ambiente filosófico, recuerdo en particular el trabajo del doctor Villoro donde se enfatiza que el concepto de ideología, considerado en términos puramente gnoseológicos o puramente sociológicos resulta insuficiente, y que para que resulte teóricamente fructífero, tiene que ser un concepto interdisciplinario. En mi opinión, este enfoque es sumamente sugerente y creo que en el coloquio se dieron algunas coincidencias con este punto de vista. ¿Cuál es tu posición al respecto, Cesáreo?

C.M. El problema de la ideología apareció, al final, vinculado con una serie de problemas que se tocaron a lo largo del coloquio. Concretamente, por ejemplo, con el problema que acaba de mencionar Pereyra: la cuestión de las estructuras subjetivas o estructuras de sujeto. La discusión en torno a este punto se planteó en la primera mesa bajo diversas formas: si el sujeto queda reducido a estructuras o si es algo más, si lo simbólico es previo al sujeto, etc. Todos estos problemas pertenecen a una teoría de las ideologías. Desde ella debería intentarse una respuesta a los problemas ahí surgidos. Lo mismo sucede en relación con la cuestión mente-cuerpo o con la moral. Se trata en el segundo caso, de una ideología concreta que habría

que analizar desde el punto de vista de una teoría de las ideologías —es decir, llegar a establecer qué relaciones de clase se juegan ahí, qué estructura tienen, qué prácticas ordena, etc. Aparece, pues, que la cuestión de la ideología está muy relacionada con los diversos problemas que se plantearon en el coloquio. En nuestra sección (Ciencia, Ideología y Política) esta cuestión se planteó en modos diversos, quizá más que nada insistiendo en cuestiones de carácter teórico acerca del concepto mismo, tratando de rastrear las diversas problemáticas que encierra este concepto, concretamente en Marx. Aunque él no desarrolló nunca una teoría de la ideología propiamente dicha, sí hizo muchas indicaciones acerca de tal teoría. Algunas de ellas han sido recogidas y desarrolladas por diversos autores: Lukács, Althusser, Gramsci, Poulantzas y otros. Volviendo al problema del sujeto y de las estructuras de sujeto o estructuras subjetivas y sistemas de acción, la tesis que yo manejé en mi ponencia es la siguiente: el sujeto es constituido por el discurso, es producido a través del sistema de discursos. El sujeto es trabajado a través del sistema de discursos. Si se acepta, por ejemplo, la tesis del doctor Fernández Guardiola (“Neurobiología de la conciencia”) de que no hay una interfase entre el medio simbólico y el medio cerebral, entonces el discurso sería la estructura final a partir de la cual se conforman las prácticas del sujeto. Ahora, el problema, como ya lo señaló en la discusión de nuestra mesa el doctor Villoro, es esa doble realidad en relación con las prácticas, las prácticas concretas mismas, y como él decía, los

estados mentales. Yo lo vería así: en efecto, hay el nivel de las prácticas concretas como tales, pero el otro nivel no lo plantearía yo como estados mentales, sino como estructuras subjetivas constituidas por el atravesamiento discursivo que conforma al sujeto, entendiendo que se trata de discursos metidos en un espacio de poder. Aceptando que los sujetos tienen estas estructuras "concienciales", permanece la pregunta acerca de lo que los llevará a realizar las prácticas concretas como tales: Aquí parece que habría que recurrir a aparatos ideológicos de estado en donde se dará esa inducción de la que hablaba el doctor Villoro y que me parece interesante: inducción posicional. Esas mismas estructuras de manera no mecánica dan posiciones frente a una acción posible. Entre las condiciones de la práctica, el discurso ocupa un lugar fundamental. En fin, creo que ese es un problema que habría que analizar con mayor cuidado a partir de análisis concretos, no sé si, como decía el doctor Villoro, será la psicología social la que más nos ayude en esto, pero sí me queda claro que para avanzar en este punto hay que hacer muchos análisis concretos. Queda todavía otro problema: ¿en dónde queda el sujeto? ¿todo se reduce en este caso a estructuras discursivas? Creo que aquí, a pesar de todos los problemas que conlleva, hay que hacer lugar a una teoría del inconsciente, porque aunque existen todas estas estructuras, cada quien las vive en forma distinta. Todo esto tendríamos que tomarlo en cuenta disposicional; parecería que a partir de esto se da en efecto una alternativa al problema clásico de la relación mente-cuerpo. (Mesa "A" de la III Sección del Coloquio).

J.R. Fernando, tu intervención en la mesa sobre Ciencia, Ideología y Política tenía un sentido específico que se orientaba más bien a la cuestión de que los discursos científicos suponen posiciones filosóficas.

F.D. Bien, en realidad voy a tratar un asunto más amplio que el de mi ponencia pero que de alguna manera dice relación a ella. Si me lo permites, sería más bien una reflexión de corte sociológico, o tal vez político, que excede la simple repetición de las proposiciones contenidas en mi intervención. Se trata, a mi entender, de una cuestión de fondo. Desde el punto de vista histórico y social, en la realidad de este país, en los cambios acontecidos por lo menos en esta década, frente a la emergencia de crisis en lo económico, en lo político del sistema hegemónico constituido, ¿cuál es el papel de la llamada (Villoro) "comunidad filosófica" en los cambios y las contradicciones de nuestro país? No me cabe duda que para muchos, esta pregunta carece de sentido. Me parece que en realidad *mayoritariamente* así sucede, y esto no es sino índice, marca de un problema fundamental. Desde el punto de vista de la actualidad histórica del Estado y la sociedad mexicana, ¿cuál es la posición, la recepción y la dirección efectivas que están jugando los intelectuales, particularmente la "comunidad filosófica", en la recomposición o en la transformación de la cultura dominante? Y esta pregunta es pertinente porque la cuestión de la filosofía remite, gira en torno a otra cuestión fundamental: la de la *hegemonía* de la clase dominante, ya sea que se trate de constituirla, de reorganizarla, o de combatirla y

cambiarla. Y esto nos lleva al discernimiento principal que tiene que ver con las diversas y contrapuestas teorías de la filosofía (o, tal vez mejor, de lo filosófico), o si se quiere, con los distintos tipos de racionalidad que su elaboración, existencia temática y efectos teóricos producen sobre la sociedad. Para unos, la filosofía dice relación a las ciencias en un sentido profesional, científicista, de especialismo: filosóficos son los asuntos metacientíficos o las intervenciones críticas (de lenguaje o de "comprensión") metateóricas. Además para éstos, "filosofar" es un saber especializado, no espontáneo ni social y que en tanto producto final puede volver a las masas para enseñarlas, iluminarles su experiencia ilusoria. Es el esquema clásico de Weber acerca del Estado y la Ciencia como especialismos separados y autónomos de las "viscitudes" materiales de la sociedad. Las propuestas del Althusser "teorista" coinciden con esta teoría de la filosofía como racionalidad formal caracterizable, "epocalmente" hablando, en el Estado liberal concurrential e interventor a partir de los años 30. En su tendencia, el intelectual-filósofo presente en los Coloquios, con alguna excepción, incluso aquellos de los que se esperaría por sus inclinaciones periodísticas y políticas una posición alternativa a la liberal-profesional (insisto, no en cuanto a la seriedad en la reflexión, sino en cuanto a lo que por filosófico se entiende y a la manera de intervenir en él), se reconoce en esa racionalidad formal, de especialismo, científicista y reductiva de la filosofía.

Resulta entonces de la mayor importancia sostener la caracterización filosófica de este blo-

que intelectual como tradicional (Gramsci), vale decir, con una práctica de la filosofía liberal y reductiva. Insisto en lo de tradicional, no por inactual (qué duda cabe que muchos de ellos estudian los problemas más acuciantes de las teorías físicas, del cuerpo y el alma, de la lógica, o del último teórico metacientífico como podría ser el caso de von Wright o Stegmüller, lo que en cualquier caso habría que ver) sino por relación a los procesos subjetivos y objetivos de transformación y recomposición social, política y cultural que atestigua, por lo menos, la década que termina en este país: su "tradicionalismo" deriva de la constatación, por ausencia o por exclusión sistemática, de la racionalidad material, que traducida en términos gramscianos significaría repensar, prácticamente, la relación filosofía/ciencias y política sobre la ecuación intelectuales/masas, emblema teórico de una teoría de la filosofía y una práctica de la misma ligada a la lucha por la hegemonía alternativa en cuya construcción aparecen temas y problemas filosóficos de la mayor importancia histórica que los científicismos no descubren y, quizás, ocultan.

J.R. Carlos, ¿qué evaluación harías de este coloquio?

C.P. Creo que lo que un tercer coloquio prueba es un creciente interés por las cuestiones filosóficas y que habría que pasar a una actividad más sistemática. Los coloquios seguirán cumpliendo una función de formación recíproca, pero habría que dar un paso más, sistematizando la discusión, la confrontación entre distintas concepciones, entre distintas posiciones, que se mantienen ahí unas al lado de otras sin mayor contacto entre sí y que los

coloquios no acaban de despejar en su indiferencia.

**Jorge Rendón**

cencia Económica (México), candidato al doctorado en Ciencias Políticas en la UNAM.

**Mercado Alfonso.** Profesor e investigador de El Colegio de México, experto en transferencia de tecnología. Recientemente publicó la obra: *Estructura y Dinamismo del Mercado de Tecnología Industrial en México. Los Casos del Poliester, los Productos textiles y el Vestido.*

---

## COLABORAN EN ESTE NUMERO

**Bernal Sahagún Víctor Manuel.** Investigador de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Asesor del Departamento de la Salud de la UAM-X. Ha publicado artículos y libros sobre el tema de las empresas transnacionales.

**Bonilla Javier.** Maestro en Ciencias Políticas en la Escuela de Altos Estudios de París. Profesor de tiempo completo en la UAM-Atzacapotzalco.

**Castro Carlos.** Maestro en Historia Económica en la Escuela de Altos Estudios de París. Jefe del área de Historia de la UAM-I. Especialista en Historia monetaria.

**Lall Sanjaya.** Originario de la India, es investigador permanente del Instituto de Economía y Estadística de Oxford. Ha trabajado extensamente en el área de empresas transnacionales. Tiene varios estudios para la ONU acerca de las transnacionales en industria farmacéutica.

**Martinelli José María.** Maestro en Administración Pública en el Centro de Investigación y Do-

**Mestries Francisco.** Profesor de la Facultad de Economía (UNAM). Diplomado en el IEDES, París. Especialista en Economía Agrícola.

**Molina Raúl.** Egresado del Colegio de México, profesor e investigador del Departamento de Economía de la UAM-I. Ha realizado estudios de postgraduado en la Universidad de Stanford.

**Morales Cesáreo.** Doctor en Filosofía en la Universidad de París. Profesor de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

**Patula Jan.** Maestro de tiempo completo en la UAM-I. Maestro en Historia y en Letras Alemanas en la Universidad de Jagelló (Polonia), estudios de postgraduado en Estrasburgo y Nancy (Francia).

**Rozo Carlos.** Doctor en Economía por la Universidad de Colorado. Profesor e investigador en el Departamento de Producción Económica de la UAM-Xochimilco.

**Soria Víctor.** Administrador y Economista, es egresado de las Universidades de Standford y Colorado. Actualmente es Profesor e investigador del